

GALDOS, 1901

EL ESTRENO "DE ELECTRA"

JOSE MONLEON

En la historia de nuestro teatro moderno nada comparable a lo que ocurrió, en el Español de Madrid, la noche del treinta de enero de mil novecientos uno. Bajo la dirección de Federico Balart, la compañía de Matilde Moreno y Francisco Fuentes estrenó "Electra", de Galdós, con una resonancia intelectual, popular y política que nunca ha vuelto a darse en la vida teatral española.



POCOS HOMBRES EN TODA LA MODERNA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA HAN DEJADO UNA OBRA TAN VASTA COMO DON BENITO PEREZ GALDOS, AUTOR DE LOS EPISODIOS NACIONALES, DE NUMEROSOS ARTICULOS Y DE UNA AMPLIA E IMPORTANTE PRODUCCION TEATRAL. DE «TRABAJADOR INFATIGABLE» Y «OBRERO DEL DURO MARMOL DEL ARTE» LO CALIFICABA «BANCO Y NEGRO» EN EL PIE DE LA FOTO QUE REPRODUCIMOS, TOMADA «EN EL DESPACHO DE ADMINISTRACION DE SUS OBRAS LITERARIAS», POR LOS DIAS DEL ESTRENO DE «ELECTRA». DE LA AMPLIA REPERCUSION DE TAL ESTRENO, QUE ENFRENTO A LAS FUERZAS POLITICAS ESPAÑOLAS DE LA EPOCA, DA FE (A LA DERECHA) LA PRIMERA PAGINA COMPLETA DE «EL PAIS», CON ARTICULOS, ENTRE OTROS, DE PIO BAROJA, AZORIN Y MAESTU, TRES ESCRITORES UNIDOS EN AQUELLOS DIAS POR UNA MISMA PASION CRITICA.

Ciencia y fe.

(A. CLARÍN)

Desconsuela el ruidoso y triunfador éxito de *Electra*.

Desconsuela y anonada porque ha removido y hecho pintorescamente visible toda la frivolidad de nuestra liberalesca y fuera burguesía, toda la inanidad irritante de nuestra panurguista y miope crítica. La unanimidad ha sido aplastadora: todos, jóvenes y viejos, intelectuales e iletrados, gacetilleros y ex-ministros, decadentes y tradicionalistas, todos han aplaudido en este drama de Galdós el antipático manifiesto progresista, la antipática arenga anticonvencional y reventora.

Y es una gran tristeza que el público burgués y necio calle ante el arte desinteresado y puro, y lo ponga a la soflama en que se halagan sus ideales; pero es una gran vergüenza que la crítica, y más que la crítica la juventud independiente que pretende contrastar los desvíos de la crítica, pase también por alto lo que en *Electra* hay de inactual, fuera de toda miserable contingencia, y aplauda y vocifere á coro con el burgués inoble y rudo.

Si: es una gran vergüenza. Galdós se reirá por dentro de esta pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática, donde para que el arte llegue al corazón del público hay que prostituirlo y hacerlo servidor de programas religiosos y políticos. Nadie ha entendido su obra; todos se han ido tras el señuelo de un anticlericalismo superficial y postizo.

Y es seguro que, suprimidas cuatro ó seis frases en todo el drama, no hubiéranse logrado las fervorosas aclamaciones del teatro y las insustanciales lisonjas de la prensa.

Hay algo más en la obra del maestro que un relampagueo del espíritu liberal. Hay algo más conmovedor y más intenso: el problema de la vida y del mundo, la perdurable ansia por lo definitivo y verdadero. ¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es el fin de la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida? La ciencia calla, y el hombre ignora *por qué vive y para qué vive*.

Dolorosa y larga procesión de fantasmas, la humanidad surge del misterio y al misterio retorna.

Todo pasa: el hombre, el mundo, el universo. Todo perece: aun el mismo implacable tiempo que todo lo trasmuda y acaba, perecerá como el hombre, el mundo y el universo. El tiempo no puede ser eterno: la eternidad, presente siempre, sin pasado, sin futuro, no puede ser sucesiva. Si lo fuera y por siempre el momento sucediera al momento, daríase el inconcebible y absurdo caso de que lo infinito se aumentaba á cada instante transcurrido....

Todo pasa, todo se muda, todo perece. ¿Para qué nuestra momen-

tánea vida en este momentáneo planeta nuestro? ¿Puede la ciencia apaciguar las ansias de las conciencias conturbadas por el anhelo de verdad? ¿Puede la fe apaciguarlas? El conflicto es irreductible: la especulación humana, sin más vías para el conocimiento que los sentidos, es tan eventual y problemática como problemática y eventual es la realidad que los enganosos sentidos nos presentan; la fe, en cambio, nos da el sosiego del espíritu, pero exige el duro sacrificio de la razón. ¿Dónde ir: al espejismo amargo y desolador de la ciencia, ó á la enervante y anonadadora calma de la fe?

¿Dónde encaminar nuestros pasos inciertos? Máximo y Pantoja están frente á frente: *Electra*, indecisa, perpleja, alma irresoluta é ingenua, va de una á otra de las dos avasalladoras fuerzas, se aleja de ésta, retorna á aquélla, vacila, fluctúa, cae en brazos de la fe, se acoge finalmente á la ciencia... ¿Qué representan junto á este eterno conflicto del alma vacilante las pequeñeces y miserias de la política y de los derechos del ciudadano?

¡Oh paladines denodados de la democracia y de la libertad, aunque vuestra fuerza destruya conventos y arrase templos y acabe con todo símbolo y rastro de idealidad, el pavoroso problema de la conciencia y de la vida perdurará mientras perdure el hombre!

Yo veo en *Electra* de nuestro gran pensador una expresión plástica y pintoresca de este conflicto. Máximo y Pantoja son dos espíritus representativos; dos fuerzas de la naturaleza, impasibles y serenas como la misma naturaleza. Pero en tanto que Máximo con sus arranques progresistas—completamente inartísticos y de fines puramente industriales—despierta el aplauso de la muchedumbre indócita; Pantoja, que es la idea pura, independiente de todo fin utilitario, abstraída del mundo, intangible, tan duradera como el hombre, llega más al corazón del artista y con impetu más poderoso lo conmueve y gana.

El sabio es tan grande como el místico; mas aquél se afana tras la verdad nunca lograda, y éste sosiega con la verdad lograda. ¿No es una ilusión la verdad del sabio? ¿No es una ilusión la verdad del místico?

Ilusión por ilusión, acaso sea más incitante para las almas soldaderas la que ofrece la salud, de modo definitivo é inmediato, á cambio del bárbaro sometimiento á un dogma.

En la obra de Galdós, la protagonista, á vuelta de sus perplejidades, se decide al fin por Máximo... El político ha logrado un triunfo. El pensador debe saber que las dos soluciones son indiferentes, y que las dos—la Ciencia y la Fe—son bellas supercherías con que pretendemos acallar nuestras conciencias.

I. MARTÍNEZ RUIZ

EN uno de sus artículos de 1910, Azorín hablaba de la necesidad de exaltar aquellas obras que, por su actualidad, cumplían una función social, sin ningún temor a las recalificaciones críticas posteriores. Esta exaltación nacería de un "instinto vital", sin el cual la crítica sería un vacuo ejercicio intelectualista. Conciliar el espíritu crítico con ese instinto sería, en última instancia, el difícil y deseable equilibrio.

¿Acaso el fenómeno de "Electra" deba explicarse atendiendo a esas razones del "instinto" social? Quizá sí. Pero, ¿qué triunfo teatral podría desligarse de su incidencia en el proceso social de sus espectadores?

Enero de 1901. El gobierno de Silvela había caído poco antes, víctima, entre otras cosas, de la creciente pujanza del nacionalismo catalán. La independencia de las últimas colonias españolas—si es que puede hablarse así, a la vista de la total injerencia de USA en Cuba y Filipinas y de su ocupación de

Puerto Rico—había sido un hecho de profunda y ya definitiva repercusión en la vida nacional. El conservadurismo había perdido terreno; primero, porque muchos atribufan al pensamiento canovista la intransigencia que cambió el proceso descolonizador en Desastre; segundo, porque los términos del Desastre reflejaban el anacronismo, la escasa conciencia real de ese pensamiento; y tercero, porque, al margen de cualquier análisis del pasado, la liquidación de las colonias barría cierta imagen imperial de España y nos colocaba en la vía de un estado moderno. El liberalismo había, por tanto, conquistado nuevas posiciones y se ejercía la crítica de la vida nacional con un nuevo espíritu y sobre nuevas bases ideológicas.

En enero de 1901 teníamos una especie de gobierno "silvelista", pero sin Silvela, tramado con cierto aire de chapuza, uno de esos "gobiernos puente", presidido esta vez por Azcárraga...

Como no podía menos de suceder en un país donde tantas veces se confundieron la Religión, el Poder y el Imperio, una de las más nítidas y lógicas manifestaciones del liberalismo apuntaba —y no hablo ahora del también explicable anticlericalismo— a acabar con la secular influencia de la Iglesia.

En aquel enero de 1901 ya era un gran tema político nacional el de Adelaida de Ubao, bilbaína, millonaria y menor de edad, que, contra la voluntad de su madre, había ingresado como novicia en el convento de las Esclavas del Corazón de Jesús. Se decía que los jesuitas la habían persuadido para quedarse con su fortuna. Nada menos que Salmerón y Maura defendían, respectivamente, a la madre y a la hija, en un juicio cuya última instancia tuvo lugar, ante el Tribunal Supremo, el 7 de febrero, prevaleciendo el criterio de que una menor de edad no podía "tomar estado" sin el consentimiento materno.

Naturalmente, el tema del amor y del matrimonio figuraba también entre los más asen-

"ELECTRA", LA SIMBOLICA CREACION DE GALDOS, HA CONSEGUIDO UNO DE LOS TRIUNFOS MAS GRANDES QUE PUDO CONSEGUIR FIGURA TEATRAL, Y MATILDE MORENO, PERSONIFICANDO LA CREACION, PRESTANDOLE VIDA Y BELLEZA CON SU TALENTO Y SU HERMOSURA, HA COMPARTIDO EL TRIUNFO», ESCRIBIA TAMBIEN «BLANCO Y NEGRO» ACOMPAÑANDO A ESTA FOTO, DONDE MORENO POSEA CON LA MUÑECA QUE LE REGALARA «HERALDO DE MADRID» EN «PRUEBA DE SU ADMIRACION ENTUSIASTA».



dereados por los liberales. Existía una fuerte dosis de anarquismo, y la "propiedad" y la "familia" se atacaban como instituciones contrarias a la libertad y a la naturaleza. Azorín, el luego voluble, desengañado y conservador Azorín, escribía en 1897:

"Yo voto por el amor libre y espontáneo; por la independencia de la mujer, igual al hombre en educación y en derecho; por el placer de las pasiones sinceras; por el goce pleno de la Naturaleza, maestra de la vida..."

Todas estas ideas flotaban en el liberalismo español de comienzos de siglo... Todas encontraron en "Electra", de Galdós, ocasión de manifestarse tumultuosamente.

PEREZ GALDOS, 1901

Galdós había nacido el 10 de mayo de 1843. En enero de 1901 era, pues, un hombre y un escritor maduro, con gran parte de su obra publicada. Su primer y triunfal estreno había sido el de "Realidad", en el teatro de la Comedia, el 15 de marzo de 1892. Del 93 era "La loca de la casa", otro de sus grandes éxitos, aunque, al llegar aquel enero de 1901, se recordara su último estreno, "La fiera", del 96, sin especial entusiasmo.

"Electra" la había escrito Galdós en Santander, durante el verano de 1900, probablemente tomando en consideración el caso de Adelaida de Ubao, aunque no sus circunstancias concretas. El día 7 de enero había leído la obra a la compañía del Español, figurando entre los oyentes María Guerrero, que acababa de realizar en dicho teatro una brillante temporada. La lectura había sido escuchada con respeto, pero sin que ni entonces ni en las tres semanas de ensayo pensase nadie en lo que iba a suceder. ¡Tal ha sido la desgraciada condición de la inmensa mayoría de nuestros actores y gentes de teatro, poco permeables a las realidades del país!

Cuenta Sainz de Robles que, cuando Galdós quiso corregir algunas cosas en los ensayos, el propio Balart le desalentó, por estimarlas irrelevantes en el destino de un estreno que se presagiaba rutinario.

Así las cosas, se llegó al 29 de enero, en cuya noche, por primera vez en nuestro país, se

EL ASUNTO UBAO

Venció la justicia.—El juez en el convento.—«Electra» resucita.—La señorita Ubaa en su casa.—Escena de familia.—¿Valerá al convento?—Horror á Salmerón.—No hay querrela.—¡Que rabien!

Opinión de un letrado

Al leer de un letrado, muy amigo nuestro, posible es que los captores de la Srta. Ubaa hayan cambiado de opinión al presentar al poder público que es la atribución de presentar querrela de la hija contra la madre por su propia mala conducta.

no la menor resistencia á cumplir lo que se le mandaba y que volvió á casa de su madre. Al discurrir á salir del convento, D.^a Dolores Ubaa, que acompañaba al juez, alzóse espontáneamente á su defensa, tratándole á que ocupara un asiento con ella en su coche. Adela contestó que no saldría del convento sino conducida por el juez, y entonces éste la ofreció su brazo y la condujo á su coche.

LA SEÑORITA DE UBAO

Restitución al hogar

Las noticias de EL IMPARCIAL se han confirmado, á pesar de haber sido rectificadas por varios estimados colegas.

El Tribunal Supremo ha dictado ayer sentencia restituyendo á su familia á la señorita doña Adela Ubaa.

Reproducimos los considerandos y el fallo de esta importante sentencia:

«Considerando que afirmado por la Sala sentenciadora el hecho de haber doña Adelaida de Ubaa ingresado, libre y espontáneamente, en el convento de Esclavas del Corazón de Jesús con el propósito de profesar la vida religiosa, apreciación que no ha sido legalmente impugnada en motivo alguno del recurso, y circunscrita, por tanto, la cuestión fundamental del mismo á determinar la extensión de la facultad concedida en el art. 121

La mano del jesuitismo

EN EL SUPREMO

Precauciones

El gobierno temía que ocurriera algo anormal y adoptó grandes precauciones.

Desde mucho antes que comenzara la vista del asunto Ubaa varias parejas de la Guardia Civil y de Seguridad rodeaban la Audiencia, con objeto de mantener el orden entre los muchos curiosos que había ante el edificio.

Estos comenzaron á llegar á las nueve de la mañana, y á las diez el grupo se componía de más de doscientas personas.

En la calle

La cola es enorme.

Los golfos que se hallan en primera fila venden sus puestos á veinte y veinticinco pesetas.

La algarabía es ensordecedora, el público que espera se impacienta y saltan las vidrieras del vestíbulo sin que lo puedan impedir los cuiles que hay en la puerta del Palacio de Justicia.

A las doce hay frente á las Salas más de dos mil personas que gritan desaforadamente y la efervescencia que reina entre ellas es tal

que se olvida el asunto Ubaa al hogar interior.

Electra resucita

A las dos y media sale la Srta. Ubaa del convento. El juez la daba el brazo.

La Srta. Ubaa salió del convento con gran serenidad y sin que se la notara en su actitud nada anormal. Vestía un abrigo largo gris claro y llevaba á la cabeza un sencillo velo de anejo.

Este traje es el mismo que llevaba cuando se escapó de su casa para ingresar en el convento.

Las religiosas del convento se agruparon detrás de los cristales á los balcones y ventanas del mismo, para ver salir á la novicia.

Tal vez suspiraran por su libertad. Acaso, como la novicia del drama de Galdós, dirían, de atreverse, á la Srta. D.^a Adela Ubaa:

«Llévame contigo, várame, zicame de aquí.»

En el coche particular subió la señorita Ubaa, acompañada del juez; en uno de plaza el Sr. Infante y el coronel Morera, y en otro doña Dolores Loza, partiendo los tres coches en dirección á la calle de Hortaleza.

En una de las bocacalles próxima á la de Hortaleza, hallábase parado un coche, que tan pronto como vió pasar á los anteriores se adelantó á ellos.

Dentro del carruaje iba el Sr. Salmerón, quien quiso presenciar la salida de la hija de su cliente del convento donde se hallaba.

Continuaron los carruajes por los calles de Hortaleza y de la Montera, pasando inadvertidos por completo á las numerosas personas que se dirigían al Prado y Recoletos, sin sospechar que tan cerca de ellos pasaba la señorita Ubaa, que tanta conmoción ha causado en la opinión pública.

pudo olvidar aquellas fechas y escribió desde el convento cartas á su madre y á sus hermanos. ¡Pues bien, ninguna de estas cartas ha llegado á su destino! (Sensación.)

¡Hay que evitar, pues, el que á título de salvar un alma inocente, pudiéramos, yendo contra todas las leyes del corazón y contra todas las corrientes de la opinión pública, reverdecir ideas que pudieran encender la guerra de un pueblo! (Muy bien.)

«Tomar estado, no es «elegir estado.»

El Sr. Salmerón entra en la parte verdaderamente jurídica del recurso, combatiendo la afirmación que hizo la Audiencia al decir que «tomar estado» quería significar tanto como «elegir estado» para deducir después, como en efecto ocurrió, que la señorita Ubaa declaró en el convento que había elegido el de monja.

El uso es el llamado á decidir en estas cuestiones. El pueblo dice: Palanica ha tomado estado cuando se ha casado, pero nunca cuando ha entrado en un convento.

Además la Academia de la Lengua, verdadero poder legislativo del idioma, se da á la

MUCHOS ENCONTRARON UN PARALELISMO ENTRE LA «ELECTRA» DE GALDOS Y EL «CASO DE LA SEÑORITA DE UBAO», UNA BILBAÍNA MILLONARIA Y MENOR DE EDAD QUE HABÍA INGRESADO EN EL CONVENTO DE LAS ESCLAVAS DEL CORAZÓN DE JESÚS CONTRA LA VOLUNTAD DE SU MADRE Y —SE DECÍA— PERSUADIDA POR LOS JESUITAS PARA QUEDARSE CON SU FORTUNA. EL TRIBUNAL SUPREMO DECIDIÓ RESTITUIR Á LA MUCHACHA A SU CASA, VEINTE DÍAS DESPUÉS DEL ESTRENO DE «ELECTRA».

AÑO XXXV.—NÚM. 12.880
EL IMPARCIAL
 Se publica los días de fiesta y los días de
 fiesta de la semana. Se vende en el número de hoy
128.880
 TARIFA DE ANUNCIOS
 Se cobra por línea y por día. El precio de la línea se fija
 de acuerdo con el número de líneas y el número de días.
 NÚMERO SUJETO 5 céntimos

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL
 FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

MADRID.—JUEVES 11 DE FEBRERO DE 1909
 PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 MADRID, 170 céntimos al año.
 PROVINCIAS, 180 céntimos al año.
 Extranjero, 200 céntimos al año.
 Se cobra por adelantado. Se vende en el número de hoy
 128.880
 Se publica los días de fiesta y los días de
 fiesta de la semana. Se vende en el número de hoy
 128.880
 ADMINISTRADOR DE "EL IMPARCIAL"
 D. JOSÉ M. GARCÍA
 31, Calle de Mecenate Romano, 31

EN ESTADO DE GUERRA

En las provincias de la zona de guerra se ha declarado el estado de guerra.

BANDO

D. Alonso Quiroga de Lizaso y Fernández de Caceres, Jefe de la Zona de Guerra...

Que el presente bando se ha publicado en el Boletín de la Zona de Guerra...

En el día 11 de febrero de 1909.

La Junta provincial de la zona de guerra...

El Gobierno declara el estado de guerra...

FOR LOS DIAS DEL ESTRENO DE «ELECTRA», LA SITUACION POLITICA ESPAÑOLA ERA MUY DIFICIL. EN MADRID —COMO ATESTIGUA ESTA PAGINA DE «EL IMPARCIAL»— SE DECLARO EL ESTADO DE GUERRA «PARA DOMINAR LA AGITACION Y REPRIMIR LAS PERTURBACIONES DE ORDEN PUBLICO QUE HAN PRODUCIDO DETERMINADOS ELEMENTOS DURANTE VARIOS DIAS EN ESTA CAPITAL».

hizo una especie de "preestreno" para invitados, al modo de lo que se hace en otros países. El éxito fue grande y señaló lo que iba a suceder la noche siguiente...

LA VERSION DE BAROJA

En sus Memorias, Pío Baroja evoca así aquella noche del teatro Español y el clima que envolvió al estreno:

"Galdós estuvo hablando de lo que era su próxima obra y de las dificultades que encontraba para su representación.

No sé cómo fue que poco después se caldeó el ambiente, y la mayoría de los escritores jóvenes nos dispusimos a defender la obra de Galdós con un cierto entusiasmo, que podía recordar en otras proporciones los preparativos del estreno de 'Hernani'.

Don Benito y Maeztu fueron los que dirigieron la distribución estratégica de los amigos en la sala del teatro Español cuando llegó el estreno. Yo tenía una butaca cerca de Azorín. Maeztu dijo que iba a ir al 'paraíso'.

Comenzó el drama en medio de una gran expectación. El público temía que pasara algo.

En uno de los momentos en que aparece un fantasma, Azorín me agarró del brazo y vi que estaba conmovido. Cuando el joven

ingeniero derriba a Pantoja, Maeztu, desde el 'paraíso', con voz tonante, dio un terrible grito de '¡Abajo los jesuitas!'.

Entonces todo el público comenzó a estremecerse, y algunas señoras de los palcos se levantaron para marcharse.

Afortunadamente, la representación acabó sin ninguna turbulencia.

Yo, si tengo que decir la verdad, quedé menos impresionado que la mayoría.

La gente acompañó a Galdós por la calle entre gritos y aplausos.

Nosotros, los periodistas, fuimos a la Redacción de 'El País' y escribimos cada cual un artículo sobre el drama. El mío apareció el primero, como de fondo.

Pocos días después, Azorín, más impresionable que yo, me dijo que sospechaba que la obra no fuera tan buena como había creído.

Yo, la verdad, nunca había creído que fuese una obra maestra.

Azorín, que ha sido hombre de gran probidad intelectual, dentro de sus cambios, escribió un artículo en 'El Madrid Cómico', hablando de 'Electra' fríamente y rectificando lo que había escrito en 'El País'. Maeztu, que estaba obsesionado por la obra, insultó

a Azorín, y se encontraron los dos en un café y estuvieron muy cerca de agredirse.

Dos o tres días después, para que el triunfo de 'Electra' fuera todavía más aparatoso, Luciano Berriatúa, empresario del Español, de varios teatros y de juegos de pelota, pensó organizar a Galdós un homenaje monstruo en el Frontón Central, y nos convocó a los jóvenes para preparar el acto. Estos acudieron al saloncillo del teatro Español. Gal-



ACTO TERCERO
MARIANO (Sr. Calero).—MÁXIMO (Sr. Fuentes).—ELECTRA (Sta. Moreno).
MÁXIMO.—Como miras, ya miro, ya....
MARIANO.—Señor, al rojo vivo.....



ACTO CUARTO
D. SANTIAGO (Sr. Valero).—MÁXIMO
MÁXIMO.—;Confúndate Dios, hombre grande ó rastroero, águila, serpiente
ó lo que seas!

DOS MOMENTOS DE LA REPRESENTACION DE LA «ELECTRA»
GALDOSIANA POR LA COMPAÑIA DE NATILDE MORENO Y
FRANCISCO FUENTES, ACTOS TERCERO Y CUARTO.

dós me llamó aparte y me dijo que pusiera dificultades al proyecto del homenaje en el Frontón. Añadió que Berriatúa era una especie de Barnum, y que quería hacer algo estridente y populachero. Barnum era un célebre empresario norteamericano que hacía exhibiciones y se hizo millonario. Hoy está olvidado. Estábamos charlando en el saloncillo del teatro, cuando se oyeron gritos en la plaza de Santa Ana.

Salimos varios a los balcones. Era una manifestación espontánea que desfilaba. Galdós, dirigiéndose a mí, dijo:

—Acompáñeme usted a casa.

Salimos y, sin ser advertidos por nadie, tomamos un coche. Este fue por la calle del Príncipe, en medio del vocerío de '¡Viva Galdós!' y '¡Muera el clericalismo!'.

Los manifestantes estaban muy ajenos de pensar que el autor de 'Electra' pasaba entre ellos. Galdós se escondía en el fondo del coche y fumaba sin decir palabra".

El estreno de "Electra" envolvió, pues, a varios escritores del 98. El artículo de "El País" escrito por Baroja decía, entre otras cosas: "'Electra' es grande, de lo más grande que se ha hecho en el teatro. Como obra de arte es una maravilla, como obra social es un ariete", entusiasmo, dicho sea de paso, que contrasta un poco con el juicio un tanto frío que Baroja se atribuye en las Memorias.

En cuanto a la opinión de Azorín —que luego suavizó en "El Madrid Cómico"— no podía ser más terminante:

"Yo contemplo en esta divina 'Electra' el símbolo de la España rediviva y moderna. Ved cómo poco a poco la vieja patria retorna de su ensueño místico y va abriéndose a las grandes iniciativas del trabajo y la ciencia, y ved cómo poco a poco va del convento a la fábrica y del altar al yunque. Saludemos a la nueva religión, Galdós es su profeta; el estruendo de los talleres, sus himnos; las llamaradas de sus forjas, sus luminarias".

Por su parte, Miguel de Unamuno, el mismo 1 de febrero escribía a don Benito: "Acabo de leer en 'El Imparcial' la reseña de su 'Electra', así como ya ayer supe el grandísimo éxito que ha obtenido. Felicítrole por ello.



ACTO CUARTO

EL MARQUÉS (Sr. Altarriba).—MÁXIMO.—D. URBANO Sr. (Sala Julián).
DOÑA EVARISTA (Sra. Llorente).—ELECTRA.—D. SANTIAGO.—MONJA 1.^a (Sta. Calcento).—PATRO (Sta. Arévalo).
BALBINA (Sra. Anaya).—MONJA 2.^a (Sta. Gómez).

ELECTRA.—¡Voy á tí, madre querida!

«ELECTRA» SE REPRESENTO EN MADRID CERCA DE CIENTO VECES, Y MAS DE QUINIENTAS EN TODA ESPAÑA, CIFRAS RECORD PARA LA EPOCA, COMO TAMBIEN SU TIRADA DE 30.000 EJEMPLARES. VEMOS EN LA FOTO LA ACCION DEL CUARTO ACTO.

Volveré a hacerlo cuando lo haya leído, pues por extractos poco se saca de obras de arte en que todo estriba en el desarrollo.

Como estos días serán para usted de parabienes y emociones, no quiero distraerle. Pronto nos veremos, me parece”.

TRAS EL ESTRENO

Numerosas crónicas de la época dan cuenta de lo sucedido tras el estreno, muy en consonancia con el recuerdo de Baroja.

Más de cinco mil personas acompañaron a Galdós, rebasada ya la medianoche, desde el Español hasta su casa de la calle Hortaleza. La manifestación atravesó la calle del Príncipe, la Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, Montera y Hortaleza, en cuyo número 132 vivía el escritor. Algunos se empeñaron en llevar a Galdós a hombros, cosa de la que le libraron sus amigos. En varios lugares he oído que sus admiradores tiraron del carruaje en que iba don Benito.

El hecho cierto es que la multitud acompañó al escritor hasta su casa, que la manifestación se hizo entre las aclamaciones políticas que venían al caso, que se sumaron muchos

vecinos madrileños que no habían ido al Español y se enteraban de su significado, y que Galdós hubo de asomarse repetidas veces a la ventana de su casa para saludar a cuantos habían ido hasta allí para celebrar el triunfo de su “Electra”.

Como es lógico, los ecos de la manifestación acrecentaron la repercusión del estreno. Se enconaron los ánimos. A los pocos días del estreno, estalló un petardo en el mismo ventanal al que se había asomado don Benito en la noche de su triunfo. El “gobierno de Azcárraga” cayó poco después, dando paso a un gobierno liberal, entre otras razones, por la marea que levantó la obra de Galdós. Numerosos liberales de la época llamaron a sus hijas “Electra” en los registros civiles, aunque a la hora de bautizarlas —eran liberales españoles— hubieran de acogerse al santoral. Aún en 1941, en un prólogo tan laudatorio como el que Sainz de Robles dedica a Galdós en la edición de sus Obras Completas, se respira el rescoldo de la vieja polémica:

“La llamada prensa liberal..., ¡qué bien jaleó el estreno inminente, incensando la egregia

naria; que había dinero por medio y los cómicos de la legua, que son aquí legión, atizaban el fuego contra la empresa de un modo que hacía presagiar algo malo para la obra.

El retraso se lo atribuyeron a las clases reaccionarias, que se han coaligado para sostener la candidatura 'católica' de Polo Peyrolón, e indirectamente, al colgarle el milagro a la empresa, 'Electra' no ganaba nada. En fin, nerviosidades de una ciudad que el domingo va a reñir (a tiros si es preciso) la última batalla con todos los carlistas, conservadores, jesuitas, beatas ricas y liberales sinvergüenzas, que se han coaligado para reventar a ese anarquista de Blasco Ibáñez.

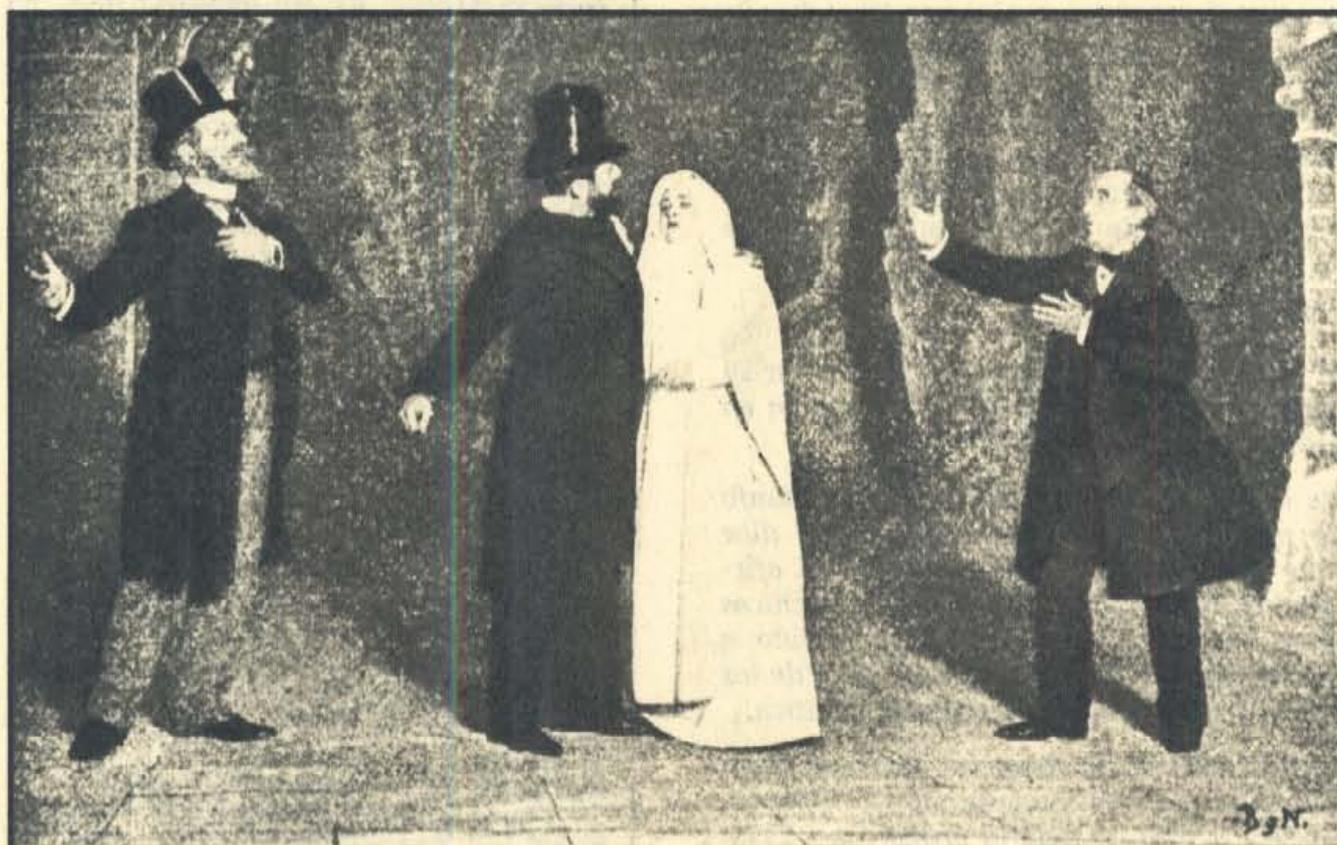
El sábado no pasará nada en el estreno de 'Electra'. Mucho entusiasmo, mucha 'marvellera', gran apoteosis del maestro Galdós... y nada más. Conviene que la gente

se acueste pronto para la lucha del día siguiente; y el domingo por la noche, después del triunfo, tras la segunda 'Electra' no queda un jesuita con el testuz entero". (La "marvellera" es una planta que da muchas flores.)

Luego, en otra carta posterior, Blasco Ibáñez alude al estreno de "Electra" en el Principal, registrando el éxito de público y juzgando sin entusiasmo el trabajo de los actores madrileños. Sus referencias al estreno de la obra por una compañía de aficionados de Burjasot, pequeño pueblo cercano a Valencia, demuestran hasta qué punto "Electra" se convirtió en una "necesidad" nacional.

LA "ELECTRA" DE GALDOS

La lectura actual de "Electra" nos sitúa ante un texto que, decididamente, responde



ACTO QUINTO

EL MARQUÉS.—MÁXIMO.—ELECTRA.—D. SANTIAGO

D. SANTIAGO.—¿Huyes de mí?....
MÁXIMO.—No huye, no. ¡Resucita!

A PESAR DE QUE «ELECTRA» RESPONDE A UNA SENSIBILIDAD TEATRAL QUE NO ES LA DE NUESTRO TIEMPO, MUCHOS DE SUS ELEMENTOS DRAMÁTICOS SE MANTIENEN EN PIE. HE AQUÍ UN INSTANTE DEL QUINTO ACTO.

a una sensibilidad teatral que no es la de nuestro tiempo. Pero, ojo con esta primera impresión. Porque Echegaray resulta, las más de las veces, ridículo y Benavente nos aburre, mientras que en "Electra" se sostienen muchos de sus elementos dramáticos en pie.

El tema es la lucha de una familia, bien acomodada, muy religiosa, ocupada en obras de caridad, por conseguir que Electra, muchacha muy joven, hija de una pariente "descarriada", ingrese en un convento. Frente a esa voluntad está el deseo de Electra, una mujer extrovertida, espontánea, sin malicia, de casarse. Los familiares —principalmente Pantoja, que se considera su padre— traman una serie de patrañas —entre ellas la de convencer a Electra de que es hermana de su prometido— que trastornan el juicio de la muchacha y la llevan a aceptar el convento, donde, según el destino de sus influyentes "protectores", debe acabar, con el paso del tiempo, convertida en superiora.

Naturalmente, el novio —el joven ingeniero a que alude Baroja— se opone. Y la aparición "in extremis" de la sombra de la madre, en un remedo de la escena shakespeariana, aclara a Electra la verdad y le permite marcharse del convento.

El texto no es nada doctrinario. De un lado, el diálogo de Electra y su novio, llano, vital, y hasta un poco prequinteriano; del otro, la suspicacia, la obsesión por la virtud, el dirigismo moral de quienes quieren cambiar la mala conciencia de su comportamiento con la madre en una compensatoria actitud policial frente a la hija.

La obra se representó en Madrid cerca de cien veces, cifra record en la época. En toda España, con la debida constancia, más de quinientas. En el teatro de la Porte de San Martín, de París, ciento ochenta y dos. Se vendieron rápidamente cuatro ediciones, con un total de 30.000 ejemplares...

Posteriormente se ha montado alguna vez. De 1929 es una reposición comentada por Enrique Díez Canedo en "El Sol", exactamente el 11 de noviembre. Nuestro excelente crítico escribía:

"Un tanto anticuada en el procedimiento y en el diálogo —con esos repentinos candores

servicio de los trenes que anoche partieron de la estación de las Delicias.

LA MEJOR BANDERA

¡Galdós! Hoy lo llena todo el nombre puro y glorioso de Galdós. Y más que puro y glorioso, *fortificante y ejemplar.*

No diré, ni aun en estas horas de contagiosa fiebre, que nuestro gran soldado del Arte, de la Naturaleza y de la Verdad—lema constante de sus libros—sea de hoy más lo que se llama el *ídolo popular*, el agitador necesario de las masas, el fanatizador de muchedumbres, ahora iluminadas, ahora ciegas... Lo que afirmo es que todos los españoles dispuestos a rehacer España, todos los que quieren ser *de sí mismos y para sí mismos*, no de otros ni para otros, tienen definitivamente en el nombre y en el ejemplo de Galdós la enseña más noble y más segura, la mejor bandera para entrar con pie firme, ojo avizor y ágil brazo por el camino de libre y honrada renovación que el enemigo se empeña en llenar de zanja y trampas traicioneras.

Ese camino, a todos nos lo señalaba Galdós—y hoy hace mucho más que señalarlo—cuando en el banquete que, aun no há dos meses le ofrecían sus conterráneos de Canarias, pedía que cada cual en su esfera, grande ó chica, contribuyese á formar y robustecer la fe nacional, y al hablar del fuego del alma española, decía de esta que «siempre fué el alma de las grandes virtudes, de aquellas que superan al heroísmo, ó son su forma más espiritual: la paciencia y el cumplimiento estricto del deber.»

Fría y pálida pudo parecer esa exhortación á los que sólo se pagan de grandes palabras y de grandes gestos, tan vanas las unas cuanto estériles los otros; pero los hechos—los hechos del propio exhortador—han venido bien pronto á demostrar que en aquella fórmula, dictada por una resolución firmísima, se encierra, con vida intensa y poderosa, la guía más firme que han menester nuestras voluntades dispersas y confundidas.

MARIANO DE CAVIA TAMBIEN ESCRIBIO CON ENCENDIDO ENTUSIASMO A FAVOR DE LA PIZCA DE GALDOS. REPRODUCCIONES LOS CUATRO PRIMEROS PARRAFOS DE SU ARTICULO DE «EL IMPARCIAL» DEL 1 DE FEBRERO DE 1901.

que en nada amenguan el vigor galdosiano, sino que antes bien son su mejor contraprueba y su más convincente garantía—, 'Electra' no será una de las producciones primordiales de su teatro, pero es, sin duda alguna, tipo casi perfecto del drama popular, por su noble pensamiento y su alto sentido humano, independientes en absoluto de las circunstancias que determinaron la resonante explosión de su estreno, allá en 1901".

El juicio podría suscribirse, a falta de una representación que lo confirme, a los setenta y cuatro años de aquella noche memorable. Cuando un estreno teatral fue capaz de movilizar la opinión de toda la sociedad española... ■ J. M.

As
Esto
que fu
no, el
De
del ye
noticia
do, de
de dev
desgra
de los
La
curios
biados
campo
quem
tras sí
Al
donen
de la
morat
mos, l
Co
soldad
la sub
res lle
das pe
El
burgo
va la e
tración
intra
La
boers
tencia
para l
mujer
conce
Al
torios
chene
mient
M
908 X